

politico del vencedor, sin que al principio dieran motivos de queja, pues su sumisión, en aquellos momentos, era sincera.

Sin embargo, el hecho de que la conquista de Málaga fuese más difícil de lo que en un principio pensara el Rey Católico, hizo que fuesen, poco a poco, haciéndose más tensas las relaciones entre los nuevos pobladores de Marbella y los moriscos, o sea, los moros que, aparentemente convertidos al cristianismo, seguían celebrando en secreto las prácticas y ceremonias de la religión mahometana.

Por fin, con la conquista de Málaga, en cuya mezquita, que desde entonces se llamó catedral, entraron los ejércitos cristianos a las tres de la tarde del día 14 de agosto de 1487, se pacificó algo esta ciudad; no obstante, el carácter levantisco de los árabes que vivían en los agregados de Marbella obligó a los Reyes Católicos a dirigir una Real Cédula al bachiller Juan Alonso Serrano, en la que se hallan estas palabras: «En lo que vos decís, el bachiller, de lo que se podía hacer de los moros de Ojén, Cortes, Arboto y Almachar, y de los otros lugares de moros de tierra de Marbella.» Parece que los moros de dichos pueblos habían cometido alguna culpa o delito, por lo que se les trataba de penar con 500.000 maravedís, y se proponía que, de éstos, se dieran 200.000 para las labores de la fortaleza de Marbella, de lo mejor parado en los dichos lugares de Aidin (Daidin).

Cuando la sublevación de los moriscos de Marbella, también tuvo su castillo una intervención destacada.

Refiere Mármol que el domingo 2 de enero de 1560 se concentraron en Marbella cerca de tres mil soldados españoles para oponerse al movimiento subversivo. Los moriscos de Marbella, que intentaron adueñarse de la fortaleza, se retiraron aquella madrugada hacia la sierra, hacia Río Verde, en dirección al fuerte de Arboto. Al día siguiente llegó el licenciado Antonio García de Montalvo, corregidor de Ronda y Marbella, con más de cuatro mil hombres. Por desavenencia que hubo entre él y don Gómez Hurtado de Mendoza, que mandaba la gente de Marbella, no acometieron aquel día a los sublevados, aplazándolo hasta el martes próximo, lo que permitió a los moriscos huir, incendiando las tiendas y viveres, hasta que fueron capturados, al tropezar con tropas que venían de otros pueblos próximos.

Crece la ciudad dentro del recinto de sus murallas, que son cuidadas con gran esmero, pues son frecuentes los ataques de piratas berberiscos. Así, en la Pascua del Espíritu Santo de 1621, una escuadra de corsarios turcos pretende sacar del amparo de las torres de Marbella a cinco naves de mercaderes amigos, lo que evitó el pueblo en masa, luchando denodadamente para evitarlo.

En el siglo XVII, ya no cabe Marbella dentro del recinto de sus